

FUE UN ERROR VOLVER ANTES

Alejo se sentó y cerró los ojos para expirar el poco aire que había podido respirar. A pesar de eso, sacó del paquete su último cigarrillo, lo encendió y apenas con esa luz observó la habitación oscura en la que se encontraba. Arrugó el paquete y a tientas lo tiró al cesto que sabía estaba en un rincón.

En su cabeza, rondaban con fuerza varias de las situaciones vividas con ella tiempo atrás, situaciones tan intensas como la de hoy. Parecía que nunca podría olvidarlas. Cerró los ojos para darle más claridad a esos recuerdos que ya empezaban atormentarlo.

Fueron momentos pequeños y valiosos, por ejemplo, el día en que la conoció. Sentado en un banco, se entretenía con los remolinos alocados de palomas y gorriones; ella cruzaba la plaza entre baldosas flojas y mojadas; de pronto un resbalón y él que corre en su ayuda para afirmarla a su hombro y acompañarla a la casa, desorientado, sin saber qué decirle, intentando saber algo más uno del otro.

Volvieron a su memoria algunas salidas nocturnas al cine, a tomar algo o simplemente caminar por algún lugar de la ciudad. Recordó también el día en que se fueron a vivir juntos, recordó a su vez algunos encuentros amorosos donde se sentían felices y algunas furiosas peleas que también solían tener.

Volvió a expirar para cambiar el aire de sus pulmones, ahora ya con humo de cigarrillo. No pudo evitar, en la soledad de esa habitación a oscuras que sus ojos derramaran lágrimas. No sabía qué pensar, solo sabía que había sido un error volver antes, apenas podía... seguir en pie.

Con los ojos aún cerrados, entre miles de imágenes y palabras recordó la frase de un poema que no sabe bien de quién es: "Por qué será que uno fabrica sus recuerdos y luego los olvida..." pero también pensó que hay recuerdos que nunca se olvidan, que permanecen allí, en la sombra, haciendo señales de humo en cualquier circunstancia, para enervarte el alma con las alegrías y las tristezas del pasado.

Imaginaba también que sería muy difícil olvidar el beso de aquella mujer, sus caricias, sus miradas...

El otoño está haciendo estragos en el jardín de la casa. Todo el suelo amarillo. La luna en la noche se esconde en esa colcha de estrellas. Hace frío, lo siente en el cuerpo y pero no tiene ganas de nada, ni siquiera de sacarse el frío. Tiene tanto que siendo abril parece que su cuerpo estuviera en julio.

Nunca había sentido tanta tristeza como hoy, se decía una y otra vez: "fue un error volver antes... fue un error...". Sabía que no tenía que volver. Lo sabía. Intentó ducharse y no tuvo ganas. Sonó el teléfono insistentemente y no quiso atender el llamado. Sabía que ya no sería ella. Sintió ladrar a los perros exageradamente pero no le interesó saber por qué. Lo único que sabía era que con su dolor no sabía qué hacer. No sabía. Estaba atrapado en esa confusión que no se calma ni se puede disuadir.

Se sintió traicionado y no encontraba ninguna respuesta. Sólo el paso del tiempo. Seguía repitiéndose: "fue un error volver antes..."

De no haber vuelto antes, no habría visto cómo la sangre se desparramaba en la alfombra, y a ella sin respirar. Y él sin saber qué hacer, sólo llorar en esta misma habitación a oscuras.